

CAPÍTULO 7

PLANEAMIENTO EDUCATIVO: UNA GUÍA DIDÁCTICA



<https://doi.org/10.22533/at.ed.293122508047>

Fecha de Aprobación: 18/03/2025

Steve Alí Monge Poltronieri

Universidad Nacional, Costa Rica.

Doctorado en Ciencias de la Educación.

Maestría en Ciencias de la Educación con énfasis en Curriculum. Maestría en Administración de Empresas con énfasis en Finanzas. Maestría en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia.

Maestría en Gerencia de Proyectos.

Licenciatura en Docencia. Licenciatura en Administración con énfasis en Gestión de Recursos Humanos. Licenciatura en Administración con énfasis en Gestión Financiera. Bachillerato en Enseñanza de la Educación Física. Bachillerato en Educación General Básica I y II Ciclos. Bachillerato en Enseñanza de la Matemática III Ciclo y Educación Diversificada. Bachillerato en Administración de Servicios de Salud.

Bachillerato en Administración.

<https://orcid.org/0000-0002-2206-2259>

Irina Anchía Umaña

Universidad Nacional, Costa Rica.

Doctorado en Educación. Maestría en Salud Integral Movimiento Humano.

Bachillerato Educación Física, Deporte y Recreación.

<https://orcid.org/0000-0002-6984-8697>

Nidra Rosabal Vitoria

Universidad Nacional, Costa Rica.

Maestría en Salud Integral Movimiento Humano. Bachillerato en la Enseñanza de la Educación Física, Deporte y Recreación. Bachillerato en Administración Hotelera. Técnico en Turismo.

<https://orcid.org/0000-0002-1992-2529>

Luis Ricardo Alfaro Vega

Universidad Nacional, Costa Rica.

Máster en Docencia Educativa. Máster en Administración Educativa. Máster en Evaluación Educativa. Máster en Administración de Negocios con Énfasis en Banca y Finanzas. Bachillerato en Educación Física.

<https://orcid.org/0009-0008-2786-0015>

Deiby Mariano Paniagua Arce

Costa Rica. Máster en Composición Musical con Nuevas Tecnologías.

Licenciado en Administración con énfasis en Gestión Financiera. Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Enseñanza de la Música. Bachiller en Administración. Bachillerato en Educación Musical.

<https://orcid.org/0009-0004-3085-1874>

Héctor Fonseca Schmidt

Universidad Nacional, Costa Rica. Maestría en Salud Integral Movimiento Humano. Licenciatura en Psicología. Licenciatura en Psicopedagogía. Bachillerato en Psicología.
<https://orcid.org/0000-0002-3371-5403>

Karen Andrea Vásquez Esquivel

Universidad Nacional, Costa Rica. Maestría en Administración Educativa. Licenciatura en Enseñanza de la Educación Física. Bachillerato en Enseñanza de la Educación Física.
<https://orcid.org/0009-0001-5565-2335>

Karolina Campos Núñez

Ministerio de Educación Pública, Costa Rica. Maestría en Ciencias de la Educación. Licenciatura en Administración Educativa. Licenciatura en Educación General Básica I y II Ciclos. Bachillerato en Educación General Básica I y II Ciclos.
<https://orcid.org/0000-0001-7309-3621>

Elena Alvarado Ulate

Ministerio de Educación Pública, Costa Rica. Licenciatura en Educación Física, Deporte y Recreación con énfasis en Salud. Bachillerato Educación Física, Deporte y Recreación.

Georgina Lafuente García

Universidad Nacional, Costa Rica. Maestría en Salud Integral Movimiento Humano. Bachillerato en Promoción de la Salud Física.
<https://orcid.org/0009-0001-6755-381X>

Guillermo Ureña Murillo

Universidad Nacional, Costa Rica. Maestría en Salud Integral Movimiento Humano. Bachillerato en Promoción de la Salud Física.
<https://orcid.org/0009-0003-5065-1477>

Melvin Trejos Brenes

Universidad Fidélitas, Costa Rica. Maestría en Administración y Dirección de Empresas con énfasis en Finanzas. Licenciatura en Administración de Empresas. Bachillerato en Administración de Empresas.

1 | INTRODUCCIÓN AL PLANEAMIENTO DIDÁCTICO

El planeamiento didáctico es un componente esencial en el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que permite organizar de manera estructurada las actividades educativas, garantizando la coherencia entre los objetivos de aprendizaje, los contenidos y las estrategias metodológicas. Un docente que domina el planeamiento didáctico no solo optimiza el tiempo en el aula, sino que también proporciona experiencias de aprendizaje significativas y adaptadas a las necesidades de los estudiantes.

Este documento tiene como propósito ser una guía y brindar a los estudiantes universitarios una herramienta clara y estructurada sobre los fundamentos del planeamiento didáctico, abarcando sus principios, procesos y estrategias. Además, se abordarán temas como la planificación educativa, los diferentes niveles del planeamiento didáctico, la organización de los contenidos, la importancia de la evaluación en la enseñanza y las estrategias metodológicas para mejorar el proceso de aprendizaje.

El enfoque de esta guía se basa en la idea de que la enseñanza no es un proceso improvisado, sino una práctica reflexiva y estructurada, por lo que en cada unidad ha sido diseñada para proporcionar información relevante y útil, promoviendo una visión integral del planeamiento didáctico y su impacto en la formación de los estudiantes.

2 | FUNDAMENTOS DEL PLANEAMIENTO DIDÁCTICO

2.1 Concepto y definición del planeamiento didáctico

El planeamiento didáctico es el proceso mediante el cual el docente organiza, estructura y diseña estrategias de enseñanza con el propósito de lograr aprendizajes significativos en los estudiantes (Tórrez, 2016, Lemus et al., 2019). Implica la planificación previa de los objetivos, contenidos, metodologías y evaluaciones que se desarrollarán a lo largo de un curso o una sesión de clase.

Desde una perspectiva pedagógica, el planeamiento didáctico es un componente clave de la enseñanza, ya que permite anticipar las necesidades de los estudiantes, estructurar el proceso educativo de manera lógica y flexible, y garantizar la alineación entre las actividades propuestas y los resultados de aprendizaje esperados (Jarquín, 2023).

El planeamiento didáctico no es una tarea mecánica ni rígida; por el contrario, es un proceso dinámico que se ajusta a las necesidades cambiantes del entorno educativo (Bentancur, 2019). Un docente debe tener la capacidad de diseñar estrategias de enseñanza que se adapten a las características de sus estudiantes, considerando factores como el contexto sociocultural, los recursos disponibles y las particularidades del grupo de aprendizaje.

El acto de planear la enseñanza no se limita a la preparación de clases individuales, sino que abarca toda la estructura de la enseñanza en diferentes niveles. Desde la planificación de una unidad didáctica hasta la organización de un currículo completo, el planeamiento didáctico es la base sobre la cual se construyen los procesos educativos efectivos (Baltodano, 2018, Casasola, 2020).

Un ejemplo de esto es un docente de matemáticas que planifica sus clases estableciendo objetivos de aprendizaje claros, seleccionando ejercicios adecuados y previendo posibles dificultades conceptuales de los estudiantes, está realizando un planeamiento didáctico efectivo. Si el grupo tiene dificultades con fracciones, el docente puede ajustar su plan y agregar más ejercicios prácticos o ilustraciones visuales para reforzar el aprendizaje.

2.2 Importancia del planeamiento didáctico

La planificación didáctica es fundamental para garantizar que el proceso educativo se desarrolle de manera ordenada y eficiente (Lemus et al., 2019, Fernández y Araiza, 2020). Entre sus principales beneficios se encuentran:

- **Optimización del tiempo en el aula:** Permite una mejor distribución del tiempo para cada actividad, evitando improvisaciones que puedan afectar el aprendizaje.
- **Coherencia y alineación curricular:** Garantiza que los contenidos impartidos estén en correspondencia con los objetivos educativos establecidos.
- **Atención a la diversidad:** Facilita la adaptación de las estrategias pedagógicas a las características y necesidades de los estudiantes.
- **Evaluación efectiva:** Permite diseñar instrumentos de evaluación adecuados para medir el nivel de aprendizaje alcanzado.

Además, un buen planeamiento didáctico contribuye a mejorar la motivación y el compromiso de los estudiantes con el proceso de aprendizaje. Cuando las clases están bien estructuradas, los alumnos encuentran un sentido claro en las actividades y pueden ver su progresión a lo largo del curso.

2.3 Elementos del planeamiento didáctico

Un planeamiento didáctico efectivo debe incluir elementos esenciales que aseguren un proceso de enseñanza-aprendizaje estructurado y significativo. Entre estos elementos se encuentran los objetivos de aprendizaje, los cuales definen qué se espera que los estudiantes logren al finalizar la clase o el curso. También es fundamental la selección de contenidos, que comprenden el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que serán desarrollados a lo largo de la enseñanza (Chacón, 2015, Jarquín, 2023).

Otro aspecto clave es la metodología, que abarca las estrategias y enfoques utilizados para la enseñanza de los contenidos, garantizando así que el aprendizaje sea accesible y efectivo para los estudiantes. Finalmente, la evaluación permite medir el nivel de logro de los objetivos de aprendizaje, proporcionando información sobre el avance de los alumnos y permitiendo ajustes en la enseñanza. Estos elementos están interconectados y contribuyen al éxito del proceso educativo. Sin objetivos claros, la enseñanza carecería de dirección; sin metodologías adecuadas, la transmisión del conocimiento podría resultar ineficaz; y sin evaluaciones pertinentes, no sería posible medir el impacto del aprendizaje en los estudiantes (Chacón, 2015, Jarquín, 2023).

Por ejemplo, en un curso de ciencias, un docente podría definir como objetivo que los estudiantes comprendan el ciclo del agua. Para lograrlo, seleccionaría material audiovisual para ilustrar el proceso, diseñaría actividades experimentales para reforzar el concepto y elaboraría una prueba para evaluar la comprensión del tema. Al conectar cada uno de estos elementos, el docente asegura que la enseñanza sea efectiva y significativa.

2.4 Requisitos para ser un buen planificador

Para desempeñarse como un buen planificador en el ámbito educativo, es necesario desarrollar ciertas habilidades y competencias que permitan organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera efectiva (Baena et al., 2015, Alfonzo, 2019). Un requisito esencial es el conocimiento del currículo educativo, ya que es fundamental que los docentes comprendan los objetivos de aprendizaje y los contenidos establecidos en el currículo. Por ejemplo, un profesor de matemáticas debe estar familiarizado con los estándares de aprendizaje de cada nivel educativo para estructurar su planificación de acuerdo con los objetivos del curso.

Asimismo, la capacidad de análisis y diagnóstico es clave, pues antes de planificar, es necesario evaluar las necesidades y características de los estudiantes. Un maestro que identifica dificultades en la lectura comprensiva dentro de su grupo, por ejemplo, puede adaptar su planificación para incluir estrategias específicas de mejora. La flexibilidad y adaptabilidad también juegan un papel importante, permitiendo realizar ajustes según el contexto y las necesidades emergentes. Por su parte, un profesor de historia, al notar que sus estudiantes responden mejor a debates que a conferencias magistrales, podría modificar su metodología para optimizar el aprendizaje.

Otro aspecto crucial en la planificación es la gestión del tiempo, ya que un buen planificador sabe distribuir los contenidos de manera equilibrada en el tiempo disponible. Un docente que enseña un tema complejo puede programar su desarrollo en varias semanas en lugar de abordarlo en una sola sesión, garantizando así una mejor asimilación del conocimiento. Además, es fundamental el uso de estrategias didácticas variadas, integrando diferentes metodologías y enfoques pedagógicos. Por ejemplo, un profesor de biología podría incorporar experimentos, videos y debates para facilitar la comprensión de conceptos científicos.

Por lo que, una planificación efectiva debe incluir mecanismos de evaluación continua, asegurando que los aprendizajes sean medidos de manera formativa y sumativa. Un docente que diseña rúbricas para evaluar proyectos grupales, en lugar de basarse únicamente en solicitudes escritas, podrá obtener una visión más completa del desempeño de sus estudiantes.

2.5 Enfoques del planeamiento educativo

El planeamiento educativo puede abordarse desde distintos enfoques, cada uno con características y objetivos específicos. El enfoque normativo se centra en el cumplimiento de estándares y normas establecidos por las instituciones educativas. Por ejemplo, un colegio privado puede seguir un plan de estudios basado en las directrices del Ministerio de Educación, asegurando que todos los estudiantes alcancen los objetivos estipulados.

Por otro lado, el enfoque estratégico considera la planificación como un proceso flexible que se ajusta a las necesidades del contexto. Un docente que adapta su planificación según los intereses de los estudiantes y los recursos disponibles está aplicando este enfoque. En contraste, el enfoque participativo involucra a los diferentes actores del proceso educativo en la planificación. Un profesor de primaria que solicita sugerencias de los estudiantes para diseñar proyectos de aprendizaje colaborativo estaría aplicando este modelo (UNA, 2021).

Finalmente, el enfoque prospectivo anticipa tendencias futuras y busca preparar a los estudiantes para enfrentar desafíos emergentes (UNA, 2021). Un curso de tecnología que incorpora programación y robótica para responder a la creciente demanda en el mercado laboral es un claro ejemplo de este enfoque.

2.6 Necesidad e importancia de planificar la educación

La planificación educativa es un proceso fundamental que permite estructurar la enseñanza de manera eficiente y efectiva. Entre sus beneficios se encuentra la optimización del tiempo, ya que evita la improvisación y permite aprovechar cada sesión de clase al máximo. Además, garantiza la calidad educativa, asegurando que los contenidos sean impartidos de manera organizada y alineada con los objetivos del curso (Carriazo et al., 2020).

Otro aspecto relevante es que una planificación bien estructurada contribuye a una mayor motivación de los estudiantes, ya que al incluir metodologías variadas se facilita el interés y la participación de los alumnos.

2.7 Ventajas y limitaciones de la planificación educativa

Entre las principales ventajas de la planificación educativa se destaca su capacidad para mejorar la organización del proceso educativo, facilitar el logro de los objetivos de aprendizaje y permitir una evaluación efectiva del progreso de los estudiantes. Además, ayuda a reducir la improvisación docente, promueve un uso eficiente de los recursos didácticos y facilita la integración de estrategias innovadoras. También contribuye a una mejor adaptación a las necesidades de los estudiantes y favorece la continuidad en el aprendizaje (Bentancur, 2019, Fernández y Araiza, 2020).

No obstante, la planificación también presenta ciertas limitaciones. En algunos casos, puede generar rigidez en la enseñanza, exigiendo tiempo y esfuerzo para su diseño. Además, no siempre considera cambios inesperados en el aula y, si se percibe como un proceso burocrático, podría desmotivar a los docentes. La planificación también depende de la disponibilidad de recursos y, en ocasiones, la sobre planificación puede limitar la espontaneidad en el aula (Fernández y Araiza, 2020). Asimismo, su implementación puede verse afectada por factores externos y no siempre es fácilmente adaptable a las diferencias individuales.

2.8 Etapas de la planificación

El proceso de planificación educativa consta de varias etapas esenciales (Tórrez, 2016), siendo la primera es el diagnóstico, en la que se evalúan las necesidades del grupo de estudiantes. Posteriormente, se procede a la definición de objetivos, determinando los aprendizajes esperados.

En la siguiente etapa se realiza la selección de estrategias, donde se eligen las metodologías didácticas más adecuadas para la enseñanza. Luego, se lleva a cabo la ejecución del plan, en la que se implementan las estrategias dentro del aula. Finalmente, se realiza la evaluación y realimentación, en la que se analizan los resultados obtenidos y se hacen los ajustes necesarios para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cada una de estas fases es esencial para garantizar que la planificación responda de manera efectiva a las necesidades de los estudiantes.

3 | NIVELES DEL PLANEAMIENTO DIDÁCTICO

3.1 Introducción a los niveles del planeamiento didáctico

El planeamiento didáctico no es un proceso homogéneo ni uniforme, sino que se desarrolla en distintos niveles que permiten organizar la enseñanza de manera estructurada y coherente. Cada nivel de planeamiento tiene una función específica dentro del sistema educativo, desde la planificación macro en términos curriculares hasta la planificación micro que ocurre en el aula (Pérez et al., 2018, Marchetti y Porta, 2022).

Comprender los niveles del planeamiento didáctico es esencial para cualquier docente, ya que permite diferenciar entre las decisiones que se toman a nivel institucional y aquellas que corresponden directamente al trabajo del aula. En este sentido, el planeamiento didáctico se organiza en tres niveles principales: el planeamiento a nivel macro, el planeamiento a nivel meso y el planeamiento a nivel micro (Pérez et al., 2018). Estos niveles trabajan en conjunto para garantizar una enseñanza alineada con los objetivos educativos generales y adaptada a las necesidades de los estudiantes.

3.2 Planeamiento macro

El planeamiento macro se refiere a la planificación de la educación en términos generales, abarcando decisiones que afectan a todo un sistema educativo, un país o una región (Pérez et al., 2018, Marchetti y Porta, 2022). Este nivel de planeamiento es responsabilidad de organismos gubernamentales, ministerios de educación y otras instituciones rectoras de la educación.

Características del planeamiento macro:

- Se desarrolla a largo plazo y establece los lineamientos generales de la educación.

- Define los objetivos nacionales de aprendizaje y las políticas educativas.
- Determina el currículo oficial y los estándares de calidad educativa.
- Influye en la distribución de recursos y en la formación docente.

Por ejemplo, El Ministerio de Educación de un país elabora un plan nacional de educación en el que se establecen las competencias básicas que los estudiantes deben desarrollar en cada nivel educativo. Este documento orienta a todas las instituciones educativas en la estructuración de sus programas de enseñanza.

3.3 Planeamiento meso

El planeamiento meso se centra en la planificación que ocurre dentro de instituciones educativas específicas, como escuelas, colegios o universidades. Este nivel de planeamiento busca adaptar los lineamientos generales establecidos en el planeamiento macro a la realidad de cada institución, considerando sus recursos, su comunidad estudiantil y sus particularidades pedagógicas (Pérez et al., 2018, Marchetti y Porta, 2022).

Características del planeamiento meso:

- Se desarrolla a nivel institucional y responde a las necesidades del contexto educativo específico.
- Define la organización del currículo dentro de la institución.
- Determina las metodologías de enseñanza y las estrategias de evaluación adoptadas por la institución.
- Establece planes de formación docente y estrategias de innovación pedagógica.

Por ejemplo, un colegio diseña su plan institucional de enseñanza basado en el currículo nacional, pero adapta su metodología para enfocarse en la enseñanza por proyectos. Además, establece un sistema de evaluación formativa para asegurar que el aprendizaje de los estudiantes sea integral.

3.4 Planeamiento micro

El planeamiento micro corresponde a la planificación específica que realizan los docentes para el desarrollo de sus clases (Pérez et al., 2018, Marchetti y Porta, 2022). Este nivel se enfoca en la estructuración de unidades didácticas, planificación de sesiones y selección de estrategias pedagógicas para optimizar el aprendizaje de los estudiantes.

Características del planeamiento micro:

- Se desarrolla a corto plazo y guía la práctica pedagógica en el aula.
- Es flexible y permite ajustes según las necesidades de los estudiantes.

- Detalla las estrategias metodológicas, los recursos didácticos y las evaluaciones.
- Se basa en la interacción directa entre el docente y el estudiante.

Esto se puede ejemplificar cuando un profesor de historia planifica una unidad didáctica sobre la Revolución Francesa, en la que establece los objetivos de aprendizaje, diseña actividades interactivas como debates y análisis de documentos históricos, y desarrolla una evaluación en la que los estudiantes presenten un ensayo argumentativo sobre los efectos de la revolución.

3.5 Relación entre los niveles del planeamiento didáctico

Si bien cada nivel de planeamiento tiene funciones específicas, todos están interconectados y dependen unos de otros, ya que un sistema educativo bien organizado requiere que el planeamiento macro, meso y micro estén alineados para garantizar la coherencia en la enseñanza y el aprendizaje.

El docente, aunque trabaja principalmente en el planeamiento micro, debe estar familiarizado con los lineamientos del planeamiento macro y meso para asegurar que su enseñanza responda a las políticas educativas y a las necesidades institucionales (Marchetti y Porta, 2022). Por otro lado, los encargados de diseñar planes educativos a nivel macro deben considerar la realidad del aula y las necesidades de los docentes y estudiantes.

4 I ORGANIZACIÓN DE LOS CONTENIDOS EN EL PLANEAMIENTO DIDÁCTICO

4.1 La organización de los contenidos

La organización de los contenidos en el planeamiento didáctico es un proceso esencial que permite estructurar la enseñanza de manera coherente y efectiva. Esta organización facilita la distribución lógica y progresiva de los conocimientos, asegurando que los estudiantes puedan comprender y asimilar los conceptos de forma ordenada (Toruño, 2020; Jarquín, 2023).

Una buena organización de los contenidos permite evitar la saturación de información, asegurando que los temas se aborden en el momento adecuado y con la profundidad necesaria. Asimismo, contribuye a la planificación de actividades y recursos didácticos, alineándolos con los objetivos de aprendizaje y las estrategias metodológicas seleccionadas.

Un ejemplo es en un curso de biología, un docente decide organizar los contenidos de manera que los estudiantes primero comprendan la célula y sus funciones antes de abordar sistemas más complejos como los tejidos y órganos. Este enfoque progresivo facilita la comprensión y evita confusiones.

4.2 Principios de la organización de los contenidos

Para estructurar los contenidos de manera efectiva, es fundamental considerar ciertos principios que permiten una mejor organización del aprendizaje (Toruño, 2020). Uno de ellos es la secuenciación, que consiste en ordenar los contenidos según su complejidad y su relación con otros conceptos. Por ejemplo, en una clase de historia, los estudiantes estudian primero las civilizaciones antiguas antes de analizar las revoluciones modernas, lo que les permite comprender la evolución de los procesos históricos.

Otro principio esencial es la jerarquización, que establece niveles de importancia entre los contenidos para priorizar aquellos que son fundamentales. En matemáticas, por ejemplo, los números naturales se enseñan antes que los números racionales, ya que estos últimos dependen del conocimiento previo de los primeros. La integración también es un aspecto clave, ya que busca conectar los diferentes contenidos para favorecer un aprendizaje significativo. En educación ambiental, por ejemplo, los estudiantes primero aprenden sobre la biodiversidad y posteriormente lo relacionan con el impacto de la contaminación en los ecosistemas.

Por último, la flexibilidad permite adaptar la organización de los contenidos según el contexto, los intereses de los estudiantes y los avances tecnológicos. Un docente de informática, por ejemplo, puede ajustar su planificación para incluir nuevas herramientas digitales que surjan en el mercado, asegurando así que su enseñanza sea relevante y actualizada.

4.3 Tipos de secuenciación de contenidos

Existen diversas formas de organizar los contenidos en función de los objetivos educativos y las características del aprendizaje. La secuenciación lógica ordena los contenidos según su estructura lógica, priorizando la interdependencia entre los conceptos (Jarquín, 2023). En un curso de química, por ejemplo, se estudian los átomos antes de abordar la formación de moléculas, ya que el segundo concepto depende del primero.

La secuenciación psicológica, por otro lado, los contenidos según la edad y el desarrollo cognitivo de los estudiantes. En educación infantil, los niños primero aprenden sobre su entorno inmediato antes de explorar conceptos abstractos, asegurando así que los conocimientos se adquieran de manera progresiva.

Otra forma de organizar los contenidos es la secuenciación cronológica, en la que los temas se presentan en el orden en que ocurrieron históricamente o en una progresión temporal. En historia, por ejemplo, se enseña primero la Edad Media antes de la Edad Moderna, respetando el orden natural de los acontecimientos.

Finalmente, la secuenciación en espiral permite presentar los contenidos de manera recurrente, profundizando en ellos de forma progresiva en cada ciclo de enseñanza. En educación matemática, los estudiantes ven fracciones en grados básicos y luego las trabajan con mayor complejidad en niveles superiores, reforzando así el aprendizaje a lo largo del tiempo.

4.4 Jerarquización del conocimiento

La jerarquización del conocimiento permite estructurar los contenidos según su nivel de importancia y su relación con otros conceptos. Dentro de esta clasificación, los conceptos fundamentales son aquellos que forman la base del conocimiento en una disciplina (Toruño, 2020). Por ejemplo, en biología, el concepto de célula es esencial antes de estudiar la fisiología humana, ya que proporciona las bases para comprender procesos más complejos.

Por otro lado, los conceptos relacionados dependen de los fundamentales y amplían el conocimiento. En física, por ejemplo, el concepto de aceleración se entiende mejor una vez que se ha dominado el concepto de velocidad, ya que están estrechamente vinculados. Finalmente, los conceptos complementarios son secundarios, pero enriquecen la comprensión del tema. En literatura, conocer el contexto histórico de una obra permite una mejor interpretación de su mensaje, añadiendo profundidad a la enseñanza de la literatura.

4.5 Estrategias para la organización de los contenidos

Para garantizar que la organización de los contenidos favorezca el aprendizaje, se pueden aplicar diversas estrategias metodológicas. Una de ellas es el uso de mapas conceptuales, que permiten visualizar las relaciones entre los diferentes contenidos de manera gráfica (Jarquín, 2023). En una clase de ciencias, por ejemplo, los estudiantes pueden crear un mapa conceptual sobre los ecosistemas, relacionando la flora, la fauna y los factores ambientales.

Otra estrategia es el uso de estudios de caso, que facilitan la aplicación del conocimiento en situaciones reales o simuladas. En derecho, por ejemplo, los estudiantes analizan casos jurídicos para aplicar los principios legales aprendidos en clase.

El aprendizaje basado en problemas también es una estrategia efectiva, ya que incentiva la resolución de problemas reales a partir del conocimiento adquirido. En ingeniería, por ejemplo, los alumnos pueden diseñar un sistema para optimizar el consumo de energía en una vivienda, aplicando sus conocimientos teóricos en un contexto práctico.

Finalmente, los proyectos de investigación fomentan el aprendizaje autónomo y el desarrollo de habilidades investigativas. En educación ambiental, los estudiantes pueden investigar el impacto del cambio climático en su comunidad y presentar propuestas de solución, promoviendo así una educación más activa y significativa.

4.6 Fines de la educación costarricense

La educación en Costa Rica tiene como propósito fundamental la formación integral del individuo, permitiendo su desarrollo personal y profesional y su contribución activa a la sociedad (Miranda et al., 2018). Los fines de la educación costarricense están orientados a promover el desarrollo integral del estudiante, fomentando valores como la responsabilidad, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos. Además, buscan garantizar el acceso a una educación de calidad para todos, sin distinción de género, etnia o condición socioeconómica.

Otro aspecto clave es fomentar la identidad nacional y el respeto por la diversidad cultural, promoviendo el conocimiento de la historia, la cultura y las tradiciones del país. Asimismo, la educación debe preparar a los ciudadanos para la vida democrática, inculcando principios de participación, equidad y justicia social (Camacho et al., 2020). También es fundamental desarrollar el pensamiento crítico y creativo, proporcionando a los estudiantes herramientas para la resolución de problemas y la toma de decisiones informadas.

Un ejemplo de la aplicación de estas multas es cuando un docente de estudios sociales organiza debates sobre la historia de Costa Rica, fomentando el análisis crítico de los estudiantes y su compromiso con la sociedad.

4.7 Bases de la educación costarricense

La educación costarricense se fundamenta en principios filosóficos, sociales y legales que garantizan su orientación hacia el desarrollo humano y la equidad. Los principios filosóficos están basados en la dignidad humana, la libertad y la solidaridad, promoviendo una educación centrada en el bienestar del individuo. Los principios legales se encuentran establecidos en la Constitución Política y el Código de Educación, asegurando el derecho a la educación para todos los ciudadanos (Venegas, 2022).

Por su parte, los principios pedagógicos se enfocan en el aprendizaje significativo y el desarrollo de competencias, permitiendo que los estudiantes adquieran conocimientos de manera activa y contextualizada. Un ejemplo de la aplicación de estos principios es la implementación de políticas de inclusión educativa por parte del Ministerio de Educación Pública (MEP), garantizando el acceso a la educación para niños con discapacidades.

4.8 Política educativa vigente y sus elementos

La política educativa vigente en Costa Rica está orientada a fortalecer el sistema educativo mediante enfoques innovadores y equitativos. Uno de sus elementos clave es el perfil del estudiante, que enfatiza la importancia de que el alumno sea protagonista de su aprendizaje, desarrolle habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas y autonomía en el aprendizaje. Los proyectos interdisciplinarios, por ejemplo, fomentan el aprendizaje autónomo y colaborativo entre los estudiantes (Zumbado, 2021).

El perfil del educador también es fundamental, ya que el docente actúa como mediador del aprendizaje, comprometido con la actualización constante y el uso de estrategias didácticas innovadoras. Un maestro que incorpora el aprendizaje basado en proyectos motiva a sus alumnos a investigar y desarrollar habilidades prácticas.

Además, el asesor supervisor brinda acompañamiento pedagógico a los docentes, asegurando la calidad educativa y el cumplimiento de los lineamientos curriculares. Por otro lado, el director de la institución es responsable de la gestión administrativa y pedagógica del centro educativo, promoviendo un ambiente de aprendizaje inclusivo y equitativo. Un director que implementa estrategias para mejorar la convivencia escolar y prevenir el acoso escolar contribuye significativamente al bienestar estudiantil.

4.9 Educación inclusiva para la diversidad y adecuaciones curriculares

La educación inclusiva en Costa Rica tiene como objetivo garantizar el derecho a la educación para todos los estudiantes, sin importar sus características individuales. Con este enfoque, se implementan diferentes tipos de adecuaciones curriculares que permiten responder a las necesidades específicas de los estudiantes con discapacidades, talentos excepcionales o dificultades de aprendizaje (Rojas et al., 2020). Estas adecuaciones son estrategias pedagógicas que buscan facilitar el acceso al currículo y mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Existen diversos tipos de adecuaciones curriculares, cada una enfocada en atender distintos requerimientos del alumnado. La Adecuación Curricular se refiere a los ajustes realizados en el currículo con el fin de adaptar los contenidos, estrategias de enseñanza y evaluación a las necesidades del estudiante (Quintero, 2020, Molina y Cedeño, 2021). Un ejemplo de esto es cuando un docente modifica la forma de presentar la información para facilitar la comprensión de un estudiante con discapacidad cognitiva leve.

Dentro de este enfoque, se pueden identificar dos tipos principales de adecuaciones: la Adecuación Significativa y la Adecuación No Significativa. La Adecuación Significativa implica modificaciones en los objetivos, contenidos y criterios de evaluación del currículo, lo que puede conllevar a la enseñanza de un currículo adaptado. Por ejemplo, si un estudiante con discapacidad intelectual moderada tiene dificultades para alcanzar los objetivos generales de su grado, se le pueden establecer metas de aprendizaje personalizadas y ajustadas a sus capacidades.

Por otro lado, la Adecuación No Significativa consiste en ajustes metodológicos y de evaluación sin modificar los objetivos ni los contenidos fundamentales del currículo. Un ejemplo de esto es cuando un estudiante con dislexia recibe material de lectura adaptado, tiempo adicional en los exámenes y apoyo adicional para mejorar su comprensión lectora, pero sigue trabajando con los mismos objetivos educativos que sus compañeros.

Finalmente, está la Adecuación de Acceso, que se enfoca en eliminar barreras físicas, comunicativas o tecnológicas que puedan dificultar el aprendizaje de ciertos estudiantes. Este tipo de adecuación no modifica el currículo, pero sí facilita el acceso a los contenidos y materiales. Un ejemplo es la instalación de rampas y ascensores en las instituciones educativas para estudiantes con movilidad reducida, así como el uso de software de lectura para alumnos con discapacidad visual.

4.10 Transversalidad y competencias en la educación costarricense

La transversalidad en la educación implica la integración de ejes temáticos fundamentales en todas las áreas del currículo, con el objetivo de formar ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno. Entre los ejes transversales más relevantes se encuentran la educación en valores, la equidad de género y el desarrollo sostenible. Estos temas no se trabajan de manera aislada, sino que se incorporan en las distintas asignaturas y actividades escolares para fomentar una formación integral (Jiménez y González, 2023).

Junto con la transversalidad, se promueve el enfoque por competencias, que busca desarrollar habilidades cognitivas, procedimentales y actitudinales en los estudiantes. Este enfoque permite que los conocimientos adquiridos en el aula sean aplicados en contextos reales, favoreciendo el desarrollo de capacidades para la resolución de problemas y la toma de decisiones informadas (Arce, 2019).

Por ejemplo, un proyecto escolar sobre el medio ambiente puede combinar conocimientos de ciencias, ética y ciudadanía, promoviendo la conciencia ecológica y la acción responsable. En este caso, los estudiantes no solo adquieren información sobre la contaminación y el cambio climático, sino que también desarrollan valores de responsabilidad ambiental y habilidades para la investigación y el trabajo en equipo.

4.11 Interculturalidad en la educación costarricense

La interculturalidad en el sistema educativo costarricense tiene como propósito el reconocimiento y la valoración de la diversidad cultural presente en el país. Costa Rica es una nación con una rica mezcla de culturas, incluyendo comunidades indígenas, afrodescendientes y migrantes, por lo que es esencial fomentar el respeto por las diferentes identidades culturales y promover el diálogo intercultural (Salazar, 2023).

Para fortalecer la convivencia armónica entre los distintos grupos sociales, se implementan estrategias educativas que buscan resaltar la importancia del pluralismo y la inclusión. Un claro ejemplo de esto es la educación bilingüe en territorios indígenas, donde se enseñan tanto el español como las lenguas autóctonas. Este tipo de programa no solo garantiza el aprendizaje del idioma oficial del país, sino que también preserva y promueve las lenguas y tradiciones de los pueblos indígenas, reforzando el sentido de identidad cultural en los estudiantes.

La interculturalidad también se refleja en la integración de contenidos educativos que reconocen y valoran los aportes de las diferentes culturas a la sociedad costarricense. Por ejemplo, en las clases de estudios sociales y literatura, se incluyen temas que abordan la historia y tradiciones de las comunidades afrodescendientes en la región de Limón, permitiendo que los estudiantes comprendan la diversidad cultural del país y desarrollen una actitud de respeto y aprecio hacia la multiculturalidad.

5 I PLANEAMIENTO DIDÁCTICO

5.1 Objetivos del planeamiento didáctico

El planeamiento didáctico no es simplemente un documento organizativo, sino una herramienta pedagógica que facilita la coherencia en la enseñanza. Uno de sus principales objetivos es garantizar que el proceso educativo esté alineado con las necesidades del estudiante y con los propósitos de la educación (Bentancur, 2019, Diaz, 2020). Para ello, el docente debe anticiparse a los desafíos que puedan surgir en el aula y diseñar estrategias que permitan optimizar los tiempos y recursos de enseñanza. De esta manera, se logra una enseñanza estructurada que favorezca la construcción del conocimiento en los estudiantes.

Otro aspecto fundamental del planeamiento didáctico es la optimización del tiempo. Una planificación adecuada permite que los docentes administren los espacios de enseñanza de manera eficiente, evitando tiempos muertos o actividades sin propósito claro. La correcta distribución del tiempo facilita que los contenidos se aborden de manera progresiva, asegurando que los estudiantes puedan asimilar cada concepto antes de pasar al siguiente. Así, la enseñanza se convierte en un proceso fluido y efectivo, en el que los aprendizajes previos sirven como base para los nuevos conocimientos.

Asimismo, el planeamiento didáctico busca promover un aprendizaje significativo. En lugar de limitarse a la transmisión de información, el docente debe diseñar experiencias de aprendizaje en las que los estudiantes puedan construir su propio conocimiento (Ruiz y Pineda, 2021). Esto implica la incorporación de metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas, el trabajo colaborativo y la experimentación. De esta forma, se fomenta un aprendizaje duradero y aplicable a diferentes contextos.

Finalmente, la planificación permite la evaluación y la retroalimentación constante. Al establecer objetivos claros desde el inicio, el docente puede implementar estrategias de evaluación formativa que le permitan identificar el progreso del estudiante y ajustar la enseñanza según sea necesario (Tórrez, 2016). Esto no solo mejora la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también favorece el desarrollo de una actitud reflexiva y crítica en los estudiantes.

Un ejemplo de esto es cuando un docente de biología organiza su planeación estableciendo actividades experimentales en las que los estudiantes puedan manipular materiales de laboratorio y comprobar por sí mismos los conceptos aprendidos en clase. En lugar de limitarse a la teoría, los estudiantes relacionan la información con experiencias prácticas, lo que refuerza el aprendizaje y lo hace más significativo.

5.2 Etapas del planeamiento didáctico: inicio, desarrollo y cierre

Toda planificación didáctica sigue una estructura lógica que permite que el aprendizaje se lleve a cabo de manera efectiva. Esta estructura se divide en tres etapas fundamentales: el inicio, el desarrollo y el cierre de la sesión de aprendizaje (Ruiz y Pineda, 2021, Martínez, 2022).

El **inicio** es una de las fases más importantes del proceso de enseñanza, ya que es el momento en el que se capta la atención de los estudiantes y se establece el propósito de la clase. En esta etapa, el docente debe generar interés a través de estrategias motivacionales, como el planteamiento de preguntas provocadoras, el uso de material audiovisual o la presentación de situaciones problemáticas que despierten la curiosidad de los alumnos. También es en esta fase donde se establecen los objetivos de aprendizaje y se activan los conocimientos previos para facilitar la construcción de nuevos saberes.

En la fase de desarrollo, se lleva a cabo el proceso de enseñanza propiamente dicho. En esta etapa, el docente presenta los contenidos de manera estructurada, empleando estrategias metodológicas que favorezcan la comprensión y el análisis. Dependiendo del enfoque pedagógico utilizado, esta fase puede incluir la exposición magistral, el aprendizaje basado en proyectos, el uso de tecnologías digitales o la resolución de problemas en equipo. Es fundamental que en esta fase el docente favorezca la participación activa del estudiante, permitiéndole interactuar con la información de diferentes maneras y aplicarla en contextos reales.

El cierre de la sesión es la etapa en la que se consolidan los aprendizajes adquiridos y se refuerzan los aspectos clave del contenido abordado. Durante esta fase, el docente debe fomentar la reflexión sobre lo aprendido, promoviendo la autoevaluación y la metacognición. Esto puede lograrse mediante la realización de preguntas guía, la elaboración de mapas conceptuales o la aplicación de conocimientos en nuevas situaciones. Además, en esta etapa se brinda retroalimentación a los estudiantes, ayudándolos a identificar sus avances y áreas de mejora.

Por ejemplo, en una clase de educación cívica, el docente inicia la lección con la proyección de un video sobre participación ciudadana. Durante el desarrollo, los estudiantes trabajan en grupos para analizar diferentes movimientos sociales y su impacto en la sociedad. Finalmente, en la fase de cierre, los estudiantes presentan sus conclusiones y reflexionan sobre cómo pueden ejercer su ciudadanía de manera activa en su comunidad.

5.3 Paradigmas y enfoques curriculares e implicaciones en la operatividad de los planes

El enfoque curricular define la manera en que se organiza la enseñanza y se orienta el aprendizaje dentro del aula. Existen diferentes paradigmas educativos (Ricoy, 2006, Gamboa, 2020, Leguízamo, 2022) que han influenciado la manera en que se diseñan y operativizan los planes de estudio:

- 1. Paradigma Academicista:** Enfatiza la transmisión de conocimientos teóricos a través de métodos tradicionales. Se centra en el dominio de disciplinas académicas específicas y prioriza la memorización y la repetición.
- 2. Paradigma Socio-reconstrucciónista:** Considera que la educación debe contribuir a la transformación de la sociedad, abordando problemáticas reales y promoviendo el pensamiento crítico.
- 3. Paradigma Tecnológico:** Se basa en la aplicación de estrategias de enseñanza estructuradas y en el uso de herramientas digitales para mejorar la eficiencia del aprendizaje.
- 4. Paradigma Dialéctico:** Propone una enseñanza basada en la confrontación de ideas, fomentando el debate y la argumentación como mecanismos para la construcción del conocimiento.
- 5. Paradigma Psicologista:** Tiene en cuenta las características individuales del estudiante y adapta la enseñanza a sus estilos de aprendizaje y capacidades cognitivas.
- 6. Paradigma Constructivista:** Plantea que el conocimiento es construido activamente por el estudiante a través de la interacción con su entorno.

6 I PROCESO GENERAL PARA EL DISEÑO DE PLANES DIDÁCTICOS

El diseño de planes didácticos es un proceso estructurado que permite a los docentes organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera efectiva. No se trata únicamente de una lista de actividades o de una programación mecánica, sino de una construcción pedagógica que responde a las necesidades del contexto, a las características de los estudiantes y a los principios curriculares que guían la educación (Gómez, 2023). Diseñar un plan didáctico implica articular diversos elementos en función de un propósito formativo claro, estableciendo objetivos, seleccionando contenidos, definiendo actividades y considerando los criterios de evaluación que permitirán valorar el aprendizaje de los estudiantes.

El proceso de diseño de planes didácticos no puede concebirse como una actividad aislada, sino como parte de un sistema dinámico que debe adaptarse a las realidades del aula. Un plan didáctico efectivo no solo establece una secuencia lógica de aprendizaje, sino que también incorpora flexibilidad para ajustarse a las necesidades emergentes del grupo de estudiantes (Espinoza, 2018). En este sentido, los principios curriculares, el análisis de las fuentes curriculares y la aplicación de modelos de planificación juegan un papel fundamental en la construcción de experiencias de aprendizaje significativas.

6.1 Principios curriculares

Los principios curriculares constituyen las bases sobre las cuales se diseña cualquier plan didáctico. Garantizan que los contenidos sean organizados de manera estructurada y que se desarrolle de forma progresiva en el tiempo. Entre los principios más relevantes encontramos la continuidad, la integración, la correlación, la secuencia vertical y la coherencia horizontal (Espinoza, 2018, Ruiz, 2019, Gómez, 2023).

La continuidad se refiere a la necesidad de que los contenidos de aprendizaje se desarrollen de manera progresiva y articulada a lo largo del tiempo. Un estudiante no puede comprender conceptos complejos sin antes haber asimilado las bases fundamentales del conocimiento (Espinoza, 2018, Ruiz, 2019, Gómez, 2023). Por ejemplo, en matemáticas, un docente debe asegurarse de que los estudiantes manejen bien la suma y la resta antes de introducir la multiplicación y la división. La integración, por otro lado, implica que los conocimientos adquiridos en una disciplina deben conectarse con otros campos del saber. En un curso de ciencias naturales, un estudiante que estudia la fotosíntesis puede aplicar estos conocimientos en la asignatura de geografía al analizar los ecosistemas y su relación con el clima.

El principio de correlación señala que los diferentes elementos del currículo deben relacionarse entre sí, evitando la fragmentación del conocimiento. Esto permite que los estudiantes establezcan conexiones entre lo que aprenden en distintas asignaturas y comprendan la utilidad del conocimiento en su vida cotidiana (Espinoza, 2018, Ruiz, 2019, Gómez, 2023). Por ejemplo, un estudiante que estudia la Segunda Guerra Mundial en historia podría relacionar este tema con la literatura de la época y con los avances tecnológicos desarrollados durante el conflicto.

Por otro lado, la secuencia vertical garantiza que los contenidos se estructuren en un orden lógico y ascendente, de modo que los aprendizajes previos sirvan de base para los conocimientos más avanzados. En cambio, la coherencia horizontal permite que los contenidos que se enseñan en distintas materias dentro de un mismo nivel educativo estén alineados y refuercen una formación integral (Espinoza, 2018, Ruiz, 2019), Gómez, 2023). Un ejemplo de coherencia horizontal sería la coordinación entre los docentes de ciencias y educación ambiental para que los estudiantes comprendan los problemas del cambio climático desde diferentes perspectivas.

6.2 Análisis de fuentes curriculares: alumno, contexto sociocultural y áreas del saber

Para diseñar un plan didáctico efectivo, es imprescindible considerar tres fuentes principales de información: el alumno, el contexto sociocultural y las áreas del saber (Molina et al., 2020, Toruño, 2020). La educación debe centrarse en las características del estudiante, comprendiendo su desarrollo cognitivo, emocional y social. Cada estudiante aprende de manera diferente y posee intereses particulares que deben ser tomados en cuenta para garantizar un aprendizaje efectivo.

El contexto sociocultural también es determinante en el proceso educativo. Los conocimientos y experiencias previas de los estudiantes están influenciados por su entorno, lo que significa que un plan didáctico debe considerar factores como la diversidad cultural, las condiciones socioeconómicas y el acceso a recursos educativos. Por ejemplo, en comunidades rurales con acceso limitado a la tecnología, un docente puede optar por estrategias didácticas que incluyan mayor uso de recursos impresos y actividades prácticas en el aula.

Por último, las áreas del saber representan los conocimientos disciplinares que se integran en el currículo. Para garantizar un aprendizaje significativo, el docente debe seleccionar los contenidos más relevantes y estructurarlos de forma que sean comprensibles para los estudiantes. En un curso de biología, por ejemplo, un profesor debe considerar no solo la teoría, sino también actividades experimentales que permitan a los alumnos comprobar empíricamente los conceptos aprendidos.

6.3 Diagnóstico y diseño curricular

El diagnóstico es el punto de partida en el diseño de un plan didáctico, ya que permite identificar las necesidades de los estudiantes y establecer las estrategias más adecuadas para atenderlas. A través de pruebas diagnósticas, encuestas o conversaciones con los estudiantes, los docentes pueden conocer las habilidades previas, los intereses y las dificultades de aprendizaje del grupo.

El diseño curricular, por su parte, consiste en estructurar los elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje en función de los resultados del diagnóstico. En esta etapa se establecen los objetivos de aprendizaje, se seleccionan los contenidos, se diseñan las actividades y se definen los criterios de evaluación. Un docente que imparte clases de historia, por ejemplo, puede estructurar su planificación considerando debates, análisis de fuentes primarias y trabajos de investigación para fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes.

El desarrollo de los elementos del planeamiento didáctico es fundamental para estructurar de manera efectiva el proceso de enseñanza-aprendizaje (Pérez, 2010, Posso et al., 2021). Cada elemento cumple un rol clave en la planificación educativa y debe abordarse con precisión y profundidad para garantizar su efectividad en la práctica docente.

Los objetivos del aprendizaje constituyen la base de cualquier plan didáctico, ya que establecen las metas que se espera que los estudiantes alcancen al finalizar una unidad o sesión de aprendizaje. La redacción de los objetivos debe ser clara y específica, asegurando que sean medibles y alcanzables (Posso et al., 2021). Por ejemplo, en un curso de matemáticas, un objetivo podría ser: “Resolver ecuaciones cuadráticas mediante el método de factorización y comprobar sus soluciones mediante sustitución”. Este objetivo indica claramente qué se espera del estudiante y cómo puede evaluarse su desempeño.

Los contenidos representan el conjunto de conocimientos, habilidades y valores que los estudiantes deben adquirir durante el proceso educativo. La selección y organización de los contenidos deben responder a los principios curriculares y a las necesidades del grupo de estudiantes (Molina et al., 2020). En un curso de biología, por ejemplo, la enseñanza de la genética podría estructurarse iniciando con la historia del ADN, seguida de la comprensión de la herencia mendeliana y finalizando con la aplicación de estos conocimientos en biotecnología moderna.

Las actividades de aprendizaje constituyen el medio a través del cual los estudiantes interactúan con los contenidos. Estas deben diseñarse de forma que permitan la construcción activa del conocimiento y favorezcan la participación (Díaz, 2001, Toruño, 2020). Un ejemplo de actividad en educación cívica sería la simulación de una asamblea legislativa en la que los estudiantes debatan y voten sobre una propuesta de ley, promoviendo la comprensión del proceso democrático de toma de decisiones.

Los valores y actitudes también forman parte esencial del planeamiento didáctico, ya que la educación no solo busca el desarrollo intelectual, sino también la formación ética y social de los estudiantes. La inclusión de actividades que fomenten el respeto, la responsabilidad y la cooperación contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos con su entorno (Pérez, 2010, Molina et al., 2020). Por ejemplo, en un proyecto de ciencias ambientales, los estudiantes pueden participar en una jornada de reforestación, reforzando valores como la conciencia ecológica y el trabajo en equipo.

Los criterios de evaluación permiten determinar si los objetivos de aprendizaje han sido alcanzados. Estos criterios deben estar alineados con las competencias esperadas y deben incluir tanto la evaluación formativa como la sumativa. En una asignatura de literatura, por ejemplo, la evaluación podría incluir análisis de textos, ensayos críticos y debates sobre obras literarias, permitiendo así medir tanto la comprensión lectora como la capacidad argumentativa de los estudiantes.

En cuanto a las taxonomías del aprendizaje, diversos modelos han sido desarrollados para categorizar los niveles de conocimiento y habilidades que los estudiantes pueden alcanzar. La taxonomía de Bloom, por ejemplo, propone una jerarquía que va desde el conocimiento básico hasta la evaluación crítica (Toruño, 2020). Un docente que utiliza esta taxonomía podría diseñar actividades que comiencen con la identificación de conceptos clave, progresen hacia el análisis y la síntesis, y culminen con la aplicación de estos conocimientos en contextos nuevos.

Finalmente, los tipos de planes didácticos varían en función de su alcance y aplicación. Un plan anual establece la secuencia global de contenidos para todo un ciclo lectivo, mientras que una unidad mensual organiza el desarrollo temático en períodos más cortos (Díaz, 2001, Molina et al., 2020). El plan diario detalla las actividades específicas de una clase, y otros modelos, como la planificación por proyectos o módulos, permiten abordar el aprendizaje de manera interdisciplinaria y contextualizada. En contextos educativos específicos, como escuelas rurales o de alto riesgo, los planes deben adaptarse a las condiciones del entorno, garantizando que los estudiantes reciban una educación pertinente y equitativa.

El diseño de planes didácticos no es un proceso estático, sino una práctica en constante evolución que debe ajustarse a las necesidades del aula, los avances en pedagogía y las exigencias del contexto educativo (Molina et al., 2020, Posso et al., 2021). Un docente que planifica con base en principios sólidos, integra adecuadamente las fuentes curriculares y adapta los elementos del planeamiento a las particularidades de su grupo, estará mejor preparado para ofrecer experiencias de aprendizaje significativas y transformar positivamente la educación.

7 | OPERATIVIZACIÓN DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA

En el ámbito educativo, la planificación y estructuración de los procesos de enseñanza requieren una operativización efectiva de la práctica pedagógica. Esto implica que los docentes no solo diseñen planes didácticos bien estructurados, sino que también los lleven a la práctica de manera reflexiva y estratégica (Carriazo et al., 2020). La operativización de la práctica educativa se materializa a través de la mediación pedagógica y la aplicación de distintos tipos de currículo. Comprender estos aspectos es clave para una enseñanza que responda a las necesidades de los estudiantes y fomente un aprendizaje significativo.

7.1 El docente en la mediación pedagógica

El papel del docente trasciende la simple transmisión de conocimientos; es un mediador en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La mediación pedagógica se entiende como el conjunto de estrategias y acciones que el docente emplea para facilitar el aprendizaje, asegurando que el contenido se adapte a las características de los estudiantes (Bentancur, 2019). No se trata solo de impartir información, sino de guiar, acompañar y construir escenarios donde los alumnos puedan desarrollar habilidades cognitivas, críticas y creativas.

El docente mediador debe generar un ambiente de aprendizaje en el que el estudiante se sienta motivado y seguro para explorar nuevas ideas. Este rol exige flexibilidad, empatía y una planificación didáctica bien estructurada que permita la interacción activa del estudiante con los contenidos. Un buen mediador pedagógico no se limita a dar instrucciones, sino que fomenta la autonomía del estudiante, promoviendo el desarrollo de estrategias para la resolución de problemas y la toma de decisiones.

Por ejemplo, en una clase de literatura, un docente mediador no solo explica el contenido de una novela, sino que incentiva el análisis crítico mediante debates en los que los estudiantes argumenten sus interpretaciones. A través de preguntas reflexivas y la interacción con diversas fuentes, los alumnos se apropián del conocimiento y desarrollan habilidades de pensamiento crítico.

Además, la mediación pedagógica no solo implica el diseño de estrategias de enseñanza, sino también el uso adecuado de recursos didácticos. El empleo de tecnología, materiales manipulativos y experiencias prácticas puede potenciar el aprendizaje, permitiendo que los estudiantes construyan conocimientos a partir de su propia experiencia.

7.2 Tipos de currículo: currículo oculto, currículo emergente y currículo explícito

El currículo es el eje central de toda práctica educativa, ya que define qué se enseña y cómo se organiza el aprendizaje. Sin embargo, no existe un único tipo de currículo; en la práctica educativa se pueden identificar tres dimensiones principales: el currículo explícito, el currículo oculto y el currículo emergente (Ureña y Mata, 2018, Casillas, 2019, Kap, 2023). Cada uno de estos modelos influye en la manera en que los estudiantes construyen su aprendizaje y en los valores que internalizan a lo largo de su formación.

Currículo Explícito

El currículo explícito es aquel que está formalmente establecido en los programas educativos y documentos oficiales. Se encuentra plasmado en los planes de estudio, guías curriculares y documentos institucionales que regulan la enseñanza. Este currículo define los objetivos de aprendizaje, los contenidos, las estrategias metodológicas y los criterios de evaluación, asegurando una enseñanza estructurada y orientada al logro de competencias específicas.

Por ejemplo, en un programa de estudios de matemáticas, el currículo explícito establece que los estudiantes deben aprender a resolver ecuaciones algebraicas en determinado nivel educativo. Los docentes diseñan sus clases con base en estos lineamientos, utilizando metodologías que permitan alcanzar este objetivo.

Sin embargo, aunque el currículo explícito define lo que se enseña, no siempre garantiza que todos los estudiantes lo aprendan de la misma manera. Aquí es donde entran en juego otros tipos de currículo que influyen en el proceso educativo.

Currículo Oculto

El currículo oculto abarca todos aquellos aprendizajes que los estudiantes adquieren de manera implícita dentro del entorno educativo. Se relaciona con normas, valores, actitudes y comportamientos que se transmiten en la dinámica escolar, aunque no estén formalmente establecidos en los documentos curriculares.

Por ejemplo, si en una escuela los docentes fomentan el respeto y la solidaridad mediante su trato hacia los estudiantes, estos internalizan esos valores sin que estén necesariamente estipulados en el currículo oficial. Del mismo modo, si en un centro educativo se privilegia la competitividad sobre el trabajo colaborativo, los alumnos desarrollarán actitudes en función de este modelo, aunque no sea un objetivo explícito del plan de estudios.

El currículo oculto tiene un impacto significativo en la formación integral de los estudiantes, ya que moldea su comportamiento y su visión del mundo. Un docente consciente de su influencia en el currículo oculto puede actuar de manera reflexiva para transmitir valores positivos y fomentar un ambiente de aprendizaje inclusivo y equitativo.

Currículo Emergente

El currículo emergente se refiere a aquellos aprendizajes que surgen de manera espontánea dentro del proceso educativo, a partir del interés de los estudiantes o de situaciones inesperadas en el aula. Este tipo de currículo no está planificado con antelación, sino que se desarrolla a partir de la interacción entre el docente y los alumnos.

Un claro ejemplo de currículo emergente ocurre cuando un grupo de estudiantes muestra interés por una temática no contemplada en el programa oficial y el docente decide abordarla para enriquecer el aprendizaje. Si en una clase de ciencias naturales los alumnos comienzan a preguntar sobre el cambio climático a raíz de una noticia reciente, el docente puede aprovechar ese interés para profundizar en el tema, promoviendo un aprendizaje significativo.

El currículo emergente permite que la enseñanza sea más flexible y responda a las inquietudes reales de los estudiantes. Un docente que sabe integrar estos aprendizajes en su planificación demuestra habilidades de mediación pedagógica y adaptación a las necesidades del grupo.

8 I LA EVALUACIÓN EN EL PROCESO DE PLANIFICACIÓN

La evaluación es un componente esencial en la planificación educativa, ya que permite medir los niveles de aprendizaje alcanzados por los estudiantes y ajustar las estrategias pedagógicas para mejorar el proceso de enseñanza. Evaluar no significa únicamente calificar el desempeño de los alumnos, sino comprender cómo aprenden, cuáles son sus fortalezas y dificultades, y qué aspectos del proceso educativo deben mejorarse para garantizar un aprendizaje significativo (Hurtado, 2020).

La evaluación es un proceso continuo y dinámico que proporciona información clave para la toma de decisiones dentro del aula. Es a través de ella que los docentes pueden conocer el impacto de sus estrategias didácticas y rediseñar sus metodologías para ajustarse a las necesidades de los estudiantes (Ley y Espinoza, 2021). Además, una evaluación bien diseñada no solo mide el conocimiento adquirido, sino que también promueve la reflexión, la autoevaluación y el desarrollo de habilidades metacognitivas.

8.1 Concepto, principios y características de la evaluación

La evaluación educativa se define como el proceso mediante el cual se recopila, analiza e interpreta información sobre el aprendizaje de los estudiantes con el fin de mejorar la enseñanza y optimizar el rendimiento académico. Su propósito no es únicamente asignar calificaciones, sino identificar oportunidades para el desarrollo integral del estudiante. Una evaluación efectiva permite ajustar los procesos de enseñanza y aplicar estrategias diferenciadas para atender las diversas necesidades del alumnado.

Entre los principios fundamentales de la evaluación educativa se destacan los siguientes (Cubero y Ponce, 2020):

- **1. Integralidad:** La evaluación debe abarcar no solo los conocimientos conceptuales, sino también las habilidades, actitudes y valores del estudiante.
- **2. Objetividad:** Debe basarse en criterios claros y definidos previamente para evitar sesgos en la interpretación de los resultados.
- **3. Continuidad:** No debe ser un evento aislado, sino un proceso constante que acompañe todo el ciclo de aprendizaje.
- **4. Participación:** Los estudiantes deben ser parte activa del proceso evaluativo, reflexionando sobre su propio desempeño.
- **5. Realimentación:** Los resultados de la evaluación deben proporcionar información valiosa para mejorar el aprendizaje y ajustar las estrategias pedagógicas.

La evaluación posee características específicas que la diferencian de otros procesos en la educación. Entre ellas se encuentran la flexibilidad, la adaptabilidad a los distintos contextos de enseñanza y su función formativa, que busca mejorar la calidad educativa y no solo calificar el rendimiento del estudiante.

8.2 Clasificación de la evaluación

La evaluación se puede clasificar según su propósito y momento de aplicación en varios tipos, entre los que destacan la diagnóstica, la formativa, la sumativa, la evaluación referida a criterios y la evaluación referida a normas (Cruzado, 2022).

Evaluación Diagnóstica

Se aplica al inicio de un proceso de enseñanza para identificar los conocimientos previos, habilidades y dificultades de los estudiantes. Su objetivo es ajustar la planificación didáctica a las características del grupo. Un ejemplo es, antes de iniciar un curso de matemáticas, un docente aplica una prueba de diagnóstico para conocer el nivel de comprensión de operaciones básicas como suma, resta y multiplicación.

Evaluación Formativa

Es un proceso continuo que se desarrolla durante el aprendizaje. Su propósito es proporcionar información en tiempo real para mejorar la enseñanza y el desempeño del estudiante. Por ejemplo, un maestro de historia asigna ensayos cortos sobre distintos períodos históricos y ofrece retroalimentación antes de la evaluación final para mejorar la calidad del análisis de los estudiantes.

Evaluación Sumativa

Se realiza al final de un periodo de enseñanza y tiene como objetivo medir el nivel de logro alcanzado. Generalmente, se utiliza para asignar calificaciones y determinar si los estudiantes han alcanzado los objetivos de aprendizaje. El ejemplo sería, un examen final en una asignatura de ciencias que mide la comprensión de los conceptos fundamentales aprendidos durante el semestre.

8.3 Modalidades de evaluación: autoevaluación, coevaluación y evaluación unidireccional

La evaluación puede adoptar diversas modalidades según el nivel de participación del estudiante en el proceso. La autoevaluación permite que el estudiante reflexione sobre su propio desempeño, promoviendo la autorregulación del aprendizaje. La coevaluación implica la valoración entre pares, fomentando el aprendizaje colaborativo y la retroalimentación constructiva. Por otro lado, la evaluación unidireccional es aquella en la que solo el docente evalúa el desempeño del estudiante sin participación activa del mismo (Ley y Espinoza, 2021).

8.4 Métodos, técnicas y estrategias de evaluación

La evaluación puede llevarse a cabo a través de distintos métodos y técnicas, tales como pruebas escritas, observaciones, portafolios de evidencias, estudios de caso y proyectos interdisciplinarios. La selección de estas estrategias debe responder a los objetivos de aprendizaje y a las características del grupo de estudiantes (Martínez, 2024).

9 | CONCLUSIÓN

El planeamiento didáctico es una herramienta fundamental en la labor educativa, ya que permite estructurar y organizar de manera eficaz el proceso de enseñanza y aprendizaje. A lo largo de esta guía, se ha demostrado que una planificación adecuada no solo facilita la labor del docente, sino que también garantiza la calidad del aprendizaje, promoviendo el desarrollo integral del estudiante. La enseñanza no debe verse como un conjunto de acciones aisladas, sino como un proceso reflexivo que responde a objetivos claros y que toma en cuenta las necesidades del estudiante, las características del contexto y las exigencias curriculares.

La planificación, más que un requisito administrativo, es una estrategia pedagógica que permite una enseñanza más efectiva y significativa. A través de sus diferentes niveles, ya sea macro, meso o micro, se busca garantizar la coherencia entre los objetivos educativos y los métodos de enseñanza. A su vez, la adecuada organización y secuenciación de los contenidos facilita la construcción progresiva del conocimiento, asegurando una mejor asimilación por parte del estudiantado.

Además, la educación en Costa Rica está orientada por principios y valores que buscan fomentar el desarrollo de competencias y el respeto por la diversidad cultural y social. En este sentido, la planificación didáctica no solo considera el contenido de enseñanza, sino también el contexto sociocultural, las características del alumno y las políticas educativas vigentes en el país. Esto permite diseñar estrategias que respondan a las necesidades del estudiantado y que promuevan una educación inclusiva, equitativa y de calidad.

Por otra parte, la evaluación del aprendizaje se establece como un pilar esencial del planeamiento didáctico, ya que permite valorar el proceso educativo y hacer los ajustes necesarios para garantizar su eficacia. A través de diversas modalidades y estrategias de evaluación, se obtiene información clave sobre el avance del estudiante, lo que posibilita mejorar las estrategias pedagógicas y garantizar una enseñanza que responda a los desafíos y demandas de la sociedad.

En conclusión, la planificación didáctica es un elemento indispensable para la educación, ya que favorece la estructuración adecuada de la enseñanza y la mejora de los procesos de aprendizaje. Su correcta implementación permite a los docentes actuar como mediadores eficaces del conocimiento, adaptando su práctica a las necesidades del estudiantado y a los requerimientos del contexto educativo. Además, al integrar principios curriculares, estrategias de evaluación y enfoques innovadores, el planeamiento didáctico se convierte en un pilar clave para la formación de ciudadanos críticos, reflexivos y comprometidos con su aprendizaje y su entorno.

REFERENCIAS

- Alfonzo, M. (2019). La importancia de un docente planificador: algunos beneficios para el estudiante. *Educación en contexto*, 5(9), 169-188. <https://educacionencontexto.net/journal/index.php/una/article/view/94>
- Arce, H. (2019). Competencias ciudadanas: una reconstrucción conceptual en el marco de la Educación Cívica costarricense. *Actualidades Investigativas en Educación*, 19(2), 258-279. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032019000200258
- Arias, S., Labrador, N. y Gámez, B. (2019). Modelos y épocas de la evaluación educativa. *Educere*, 23(75), 307-322. <https://www.redalyc.org/journal/356/35660262007/35660262007.pdf>
- Baena, A., Granero, A., y Martínez, M. (2015). Validación española de la Escala de Evaluación de la Competencia Docente en Educación Física de secundaria. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(3), 113–122. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/cpd/article/view/244531>
- Baltodano, M. (2018). Análisis e implicaciones de los resultados de las prácticas pedagógicas de un docente líder en una prueba piloto de innovación en el proyecto Conectándonos. *Revista Electrónica Educare*, 22(2), 45-66. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582018000200045
- Bentancur, N. (2019). El planeamiento educativo: función política, modelos y algunas experiencias latinoamericanas. *Revista de estudios teóricos y epistemológicos en política educativa*, 4, 1-21. <https://revistas.uepg.br/index.php/retepe/article/view/14683/209209212684>

Camacho, S., Hilje, W., y Rodríguez, M. (2020). Un acercamiento a la formación por competencias en la educación técnica costarricense.<https://repositorio.inie.ucr.ac.cr/bitstreams/0d179b2e-2701-48ae-a8622-8b18fcf8904f/download>

Carriazo, C., Pérez, M. y Gaviria, K. (2020). Planificación educativa como herramienta fundamental para una educación con calidad. *Utopía y praxis latinoamericana*, 25(3), 87-95. <https://www.redalyc.org/journal/279/27963600007/27963600007.pdf>

Casasola, W. (2020). El papel de la didáctica en los procesos de enseñanza y aprendizaje universitarios. *Comunicación*, 29(1), 38-51. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-38202020000100038

Casillas, C. (2019). Currículum, ideología y capacidad crítica en la docencia universitaria. *Revista Educación*, 43(1), 698-733. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-26442019000100698

Chacón, M. (2015). El proceso de evaluación en educación no formal: Un camino para su construcción. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 21-35. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582015000200002&script=sci_arttext

Cruzado, J. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comunicación*, 13(2), 149-160. <http://www.scielo.org.pe/pdf/comunica/v13n2/2219-7168-comunica-13-02-149.pdf>

Cubero, J. y Ponce, N. (2020). Aprendiendo a través de tareas de evaluación auténticas: Percepción de estudiantes de Grado en Educación Infantil. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 13(1), 41-69. https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/31066/RIEE_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Díaz, J. (2001). El currículum en el actual sistema educativo. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5006/jdl2de8.pdf>

Díaz, R. (2020). Los enfoques de la planeación educativa y la administración de las instituciones. https://salazarvirtual.sistemaeducativosalazar.mx/assets/5f8da2fad7dc4/tareas/d6b42636747b20af97d899f-3d548a7fbActividad%201_U4_%20D%C3%ADaz_Alegr%C3%A1Da_Rusbel%20F%C3%A9lix.pdf

Espinoza, S. (2018). La programación curricular en el enfoque por competencias. Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciado en Educación, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Perú. <https://core.ac.uk/download/pdf/230577316.pdf>

Fernández, J. y Araiza, M. (2020). Planeamiento de la educación. *Vinculatéctica EFAN*, 6(2), 1917-1924. <https://vinculategica.uanl.mx/index.php/v/article/view/697/575>

Gamboa, A. (2020). Elaboración de un diseño curricular de aula basado en la teoría de las Inteligencias Múltiples en el área de Educación Musical. Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Pedagogía con énfasis en Didáctica. Universidad Nacional, Costa Rica. <https://repositorio.una.ac.cr/server/api/core/bitstreams/dce91e0b-c932-4b57-a2fb-370b583d1b3f/content>

Gómez, A. (2023). Números iracionales en el currículo de matemática básica. *Revista electrónica de investigación en educación en ciencias*, 18(1), 42-50. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&tlng=en&pid=S1850-66662023000100042&script=sci_abstract&tlng=en

González, J. (2022). La evaluación de competencias desde el planeamiento didáctico. Conceptualización e importancia. *Revista de Investigaciones de la Universidad Le Cordon Bleu*, 9(1), 31-39. <https://revistas.ulcb.edu.pe/index.php/REVISTAULCB/article/view/217/424>

Hurtado, F. (2020). Planificación y evaluación curricular elementos fundamentales en el proceso educativo. *Dissertare Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, 5(2), 1-18. <https://revistas.uclave.org/index.php/dissertare/article/view/2928>

Jarquín, R. (2023). Plan de Pizarra como metodología activa del aprendizaje significativo y amigable en Matemáticas para la educación secundaria en Nicaragua. Revista Científica Estelí, (45), 108-130. <https://camjol.info/index.php/FAREM/article/view/16040/18954>

Jiménez, S. y González, A. (2023). ODS 5. Igualdad de género y Educación Física: propuesta de intervención mediante los deportes alternativos. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, (49), 595-602. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8990084>

Kap, M. (2023). Nuevos agenciamientos en el campo de la didáctica: mediaciones, subjetividades y prácticas emergentes. Praxis educativa, 27(1), 53-74. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0328-97022023000100053&script=sci_arttext

Leguízamo, C. (2022). La Integración Curricular de la Realidad Extendida en la Práctica Odontológica. Un Estado del Arte. Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Máster en Docencia Mediada con las TIC. Universidad de San Buenaventura, Colombia. <http://biblioteca.usbbog.edu.co:8080/Biblioteca/BDigital/173720.pdf>

Lemus, F., Lemus, D., Alarcón, S., Villela, C., (2019). Análisis de la importancia del planeamiento educativo. Revista Ciencia Multidisciplinaria CUNORI, 3(1), 135-141. DOI: <https://doi.org/10.36314/cunori.v3i1.89>

Ley, N. y Espinoza, E. (2021). Características de la evaluación educativa en el proceso de aprendizaje. Revista Universidad y Sociedad, 13(6), 363-370. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202021000600363&script=sci_arttext&tlng=pt

Marchetti, B., y Porta, L. (2022). La articulación entre los niveles de definición de la política educativa en Argentina: La experiencia del plan de capacitación docente Escuelas de Innovación (2011–2015). Itinerarios educativos, 16, 1-10. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/223311/CONICET_Digital_Nro.7e40f46f-f30d-491e-97f9-8b01a67397dd_B.pdf?sequence=2&isAllowed=true

Martínez, M. (2022). El cuento como estrategia didáctica para el fortalecimiento del lenguaje oral en los niños de la etapa preescolar. Revista Nacional Científica Estudiantil, 3(1), 54-71. <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/renaciente/article/view/1826>

Martínez, M. (2024). Teorías declaradas y teorías en acción sobre evaluación: análisis de cuatro experiencias. Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa, 17(1), 57-85. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9559847>

Miranda, L., Angulo, L. y Román, G. (2018). El programa Perfiles, dinámicas y desafíos de la educación costarricense: Una propuesta para la innovación pedagógica y la producción de materiales y recursos didácticos tecnológicos en la Universidad Nacional, Costa Rica. Revista Electrónica Educare, 22(1), 201-224. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582018000100201&script=sci_arttext

Molina, M. y Cedeño, M. (2021). Las adaptaciones curriculares y su aplicabilidad para la educación inclusiva en el Cantón Santa Ana 2020. Cuadernos de Educación y Desarrollo, 13(2). <https://ojs.cuadernoseducacion.com/ojs/index.php/ced/article/view/567>

Molina, M., Diaz, G., Vanegas, W. y Guzmán, Y. (2020). Transversalidad curricular en la gestión del conocimiento. Utopía y praxis latinoamericana, 25(11), 124-137. <https://www.redalyc.org/journal/279/27964922009/27964922009.pdf>

Pérez, M. (2010). Teoría, Diseño y Evaluación Curricular. https://www.uaeh.edu.mx/docencia/VI_Lectura/LITE/LECT64.pdf

Pérez, M., Rivas, I., Quijano, R., y Leite, A. (2018). Estado actual de la Didáctica General: vicisitudes y controversias. Educatio Siglo XXI, 36(3 Nov-Feb1), 299–318. <https://doi.org/10.6018/j/350011>

Posso, R., Pereira, M., Paz, B. y Rosero, M. (2021). Gestión educativa: factor clave en la implementación del currículo de educación física. Revista Venezolana de Gerencia: RVG, 26(5), 232-247. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8890512>

Quintero, L. (2020). Educación inclusiva: tendencias y perspectivas. *Educación y ciencia*, (24), e11423-e11423. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/view/11423

Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación Educação. *Revista do Centro de Educação*, 31(1), 11-22. <https://repositorio.una.ac.cr/server/api/core/bitstreams/dce91e0b-c932-4b57-a2fb-370b583d1b3f/content>

Rojas, H., Sandoval, L., y Borja, O. (2020). Percepciones a una educación inclusiva en el Ecuador. *Cátedra*, 3(1), 75-93. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CATEDRA/article/view/1903>

Ruiz, F. y Pineda, K. (2021). Planeación didáctica por competencias: El último nivel de concreción curricular. *Revista electrónica en educación y pedagogía*, 5(8), 158-179. <http://revedupe.unicesmag.edu.co/index.php/EDUPE/article/view/158>

Ruiz, J. (2019). Currículuo: desde las teorías curriculares a las aplicaciones y práctica en el aula. <https://up-rid.up.ac.pa/6643/>

Salazar, K. (2023). Resignificar la interculturalidad en el sistema educativo costarricense. *Perspectivas*, (27), 1-24. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivas/article/view/18571>

Tórrez, L. (2016). Planificación docente, en correspondencia con el desarrollo del proceso de Enseñanza–Aprendizaje. *Revista Científica Estelí*, (18), 5-18. <https://camjol.info/index.php/FAREM/article/view/2762/2511>

Toruño, C. (2020). El currículum en el contexto costarricense: propuesta de definiciones para su conceptualización. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 15(1), 39-59. <https://doi.org/10.15359/rep.15-1.2>

Toruño, C. (2020). El currículum en el contexto costarricense: propuesta de definiciones para su conceptualización. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 15(1), 39-59. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/download/13776/19295?inline=1>

Universidad Nacional de Costa Rica [UNA]. (2021). Una planificación estratégica con enfoque prospectivo: la universidad que el país necesita 2042. <https://documentos.una.ac.cr/bitstream/handle/una-docs/14888/Metodolog%C3%A3A%20construcci%C3%B3n%20PMPI%20con%20C3%A9nfoque%20prospectivo%20para%20transparencia.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Ureña, O. y Mata, A. (2018). ¿Qué sabemos qué se enseña en filosofía?: el currículo oculto de una formación filosófica. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 115-141. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/10852/13697>

Venegas, M. (2022). Desafíos de la educación costarricense en el siglo xxi. reflexiones desde experiencias en espacios rurales. *Revista ABRA*, 42(64), 36-53. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-29972022000100036

Zumbado, M. (2021). Educación costarricense: relación entre los programas de Matemáticas y la política curricular. *Revista Digital: Matemática, Educación e Internet*, 21(2), 1-13. <https://www.redalyc.org/journal/6079/607964424006/607964424006.pdf>